

# **El reto de la soledad**

«El Señor estaba con José» (Gén. 39:2-3, 21, 23)

— «El Señor estaba a su lado (Pablo)» (Hec.  
23:11)

Biblicom

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

1 - José en Egipto . . . . .	3
2 - Los exiliados de Babilonia . . . . .	3
3 - Los compañeros de Daniel en el horno . . . . .	4
4 - Los apóstoles Pablo y Juan . . . . .	4
5 - La soledad del Señor . . . . .	5
6 - Yo estaré contigo . . . . .	6

El aislamiento, o la soledad, es fuente de mucho sufrimiento. La Escritura utiliza la expresión «el yermo de una soledad» (Deut. 32:10) para mostrar lo que puede acarrear. La soledad puede experimentarse como un vacío doloroso, cuando, por ejemplo, llegamos a casa por la noche y no tenemos a nadie con quien hablar o compartir la comida. Puede sentirse en el seno de una pareja, de una familia, en el trabajo o en el servicio al Señor, en la vida de la congregación; y hoy, especialmente, durante la última pandemia (Covid) que hemos conocido. Pero la mayor soledad es la vida sin Dios.

El mismo Señor Jesús experimentó una gran soledad justo antes de las horas de la crucifixión. En la cruz, fue abandonado por su Dios. Murió para que nunca más estuviéramos solos: Él está con nosotros y habita en nosotros por el Espíritu Santo.

La Palabra de Dios nos da ejemplos de creyentes que tuvieron que experimentar la soledad, el aislamiento y la reclusión. Durante más o menos tiempo, estuvieron aislados de su familia, de sus amigos y de la comunidad de creyentes. Estos ejemplos pueden animar a todos los que hoy tienen que afrontar el reto de la soledad.

## 1 - José en Egipto

Este joven de unos 17 años fue violentamente rechazado por sus hermanos, arrancado de su entorno familiar y privado de la cercanía de su padre. Fue vendido como esclavo y llevado a un país totalmente desconocido para él. Pero allí experimentó que «Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón» (Sal. 34:18). Dios está con él, especialmente cuando está encarcelado tras la falsa acusación de una mujer malvada (Sal. 105:18). Tratado con baja ingratitud, languidece en el olvido. Las nubes se agolparon a su alrededor. Pero «Jehová estaba con José» (Gén. 39:21). Y tuvo que aprender a esperar a Dios. Una cosa es dar testimonio activo de Dios en este mundo y otra muy distinta esperar a *Dios* en la soledad de una prisión (H. Smith).

## 2 - Los exiliados de Babilonia

Arrancados de su patria por su pecado de idolatría, los judíos deportados permanecieron en Babilonia durante 70 años, privados de su acceso al Templo de Jerusalén. Pero a los que se vuelven hacia Dios *arrepentidos*, Dios les dice: «Les seré por un pe-

queño santuario en las tierras adonde lleguen» (Ez. 11:16). Por muy lejos que estén de Jerusalén por su propia culpa, Dios promete que podrán encontrarle y adorarle.

Dios es un Dios de gracia y de compasión para con su pueblo disperso: teniendo ya en vista su futura reunión y restauración, precisa las características que desea encontrar en Israel. Un pueblo separado del mal (v. 18), un pueblo unido (v. 19), obediente a su Palabra y en relación con su Dios (v. 20). Durante este período de gracia, ¿tenemos nosotros esas características? ¿Por qué hoy estamos dispersos y no podemos reunirnos?

### 3 - Los compañeros de Daniel en el horno

Daniel y otros 3 compañeros fueron deportados a Babilonia y puestos al servicio del rey. Por su fidelidad a Dios y su rechazo categórico de la idolatría, los 3 amigos de Daniel están arrojados al horno de fuego. Pero allí también *está Dios con ellos*, bajo la forma de un cuarto hombre, como un hijo de Dios (Dan. 3:24-25). Dios también está con nosotros en nuestros hornos (nuestras pruebas), con todo, por supuesto, y en el proceso quema algunas de las «ataduras» que nos retienen (y nos libera). A menudo, las pruebas liberan a los cristianos de una u otra de las ataduras con las que el mundo los ha maniatado, y les permiten caminar libremente en compañía del Señor Jesús. Esta escena nos muestra lo que debe hacer el creyente (obediencia y fidelidad a Dios), y lo que hace el diablo (persecución). Pero también vemos que *Dios cumple sus promesas*: «Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti» (Is. 43:2). Las pruebas son siempre un lugar donde el Señor se encuentra con su pueblo para hablarle al corazón (Oseas 2:14). Y quiere que experimentemos su simpatía y ternura en esos momentos dolorosos.

### 4 - Los apóstoles Pablo y Juan

El apóstol Pablo experimentó los estrechos e insalubres confines de una prisión en varias ocasiones (Jerusalén, Cesarea, Roma). Durante su primer cautiverio en Roma, quiso dar a conocer que Cristo era su vida, su modelo, su meta, su fuerza y su gozo a pesar de las condiciones por las que atravesaba (vean la Epístola a los Filipenses). Ya había soportado un encarcelamiento atroz en Filipos, lacerado a latigazos y arrojado a la más oscura de las mazmorras y, sin embargo, él y Silas eran

capaces de cantar «himnos a Dios» (Hec. 16:25). Qué hermosos frutos para la vida eterna se produjeron, entonces Pablo también debió conocer la dura experiencia de estar abandonado por sus hermanos cuando compareció ante sus jueces. Pudo decir sin amargura: «Todos me abandonaron» (2 Tim. 4:16a). Este trato despiadado y cobarde no causó resentimiento alguno en el corazón de Pablo. Al contrario, produjo una oración en su favor: «que esto no les sea tenido en cuenta» (v. 16b). E inmediatamente añade: «Pero el Señor estuvo junto a mí, y me dio poder» (v. 17).

El apóstol Juan, muy anciano, fue desterrado a la desierta y árida isla de Patmos. Aunque separado de la comunidad de creyentes de Éfeso, ¡qué dulce pensamiento saber que está allí por la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo (Apoc. 1:9)! Juan estaba solo el día del Señor, pero eso no le impidió en absoluto disfrutar de la comunión con Aquel en cuyo seno le gustaba apoyarse (Juan 13:23). Se le apareció en una gloria extraordinaria y le comunicó una revelación única que puso fin a lo que Dios había querido revelar a la humanidad. «La comunión íntima de Jehová es con los que le temen» (Sal. 25:14). Juan tiene primero una visión extraordinaria del Hijo del hombre como Juez, caminando en medio de las 7 lámparas de oro –las asambleas– y luego de lo que debe «suceder pronto» (Apoc. 1:1, 19).

## 5 - La soledad del Señor

*«Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el búho de las soledades; velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado» (Sal. 102:6-7).*

Estas palabras proféticas pictóricas se aplican al Señor Jesús durante su estancia en el mundo. Había llegado a ser como un pelícano en el desierto. Un pelícano es un ave acuática. Si está en el desierto, está lejos de su hábitat natural. Así fue como el Señor Jesús, acostumbrado a la preciosa y refrescante comunión con su Padre, se encontró en una tierra reseca y sedienta, una experiencia que sintió profundamente.

Como un búho en un lugar desolado, sintió la soledad en su camino en la tierra, más de lo que ningún hombre haya sentido jamás.

Un gorrión solitario en un tejado es otra ilustración de la soledad que sintió el Señor Jesús, pero en un ámbito diferente. El búho estaba en lugares desolados, donde el Señor no podía esperar compañerismo; pero el gorrión es un ave muy diferente, pues es sociable por naturaleza. A los gorriones les gusta reunirse, y la casa evoca

el lugar donde podemos tener comunión unos con otros. Pero aquí, en la cresta del tejado, donde esperaríamos compañía, el gorrión está solo. Así pues, el Señor quería estar en comunión con sus discípulos. Aunque estaban físicamente presentes, no le entendían ni entraban en sus pensamientos.

La palabra «*solo*», utilizada 8 veces en los Evangelios en relación con el Señor, subraya el aislamiento moral del Hijo de Dios sin pecado. En este camino solitario que conduce a la cruz, resplandecen la perfección y la santidad de nuestro Salvador.

## 6 - Yo estaré contigo

*«Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé» (Jos. 1:5).*

¿No es esta una promesa maravillosa, de valor inestimable, hecha a cada hijo de Dios? ¿Sigue siendo una realidad viva para todos y cada uno de nosotros? ¿Tanto en los días malos como en los buenos?

Estos momentos de aislamiento y reclusión pueden ayudarnos a entender y comprender mejor cómo era la soledad de nuestro Señor, y también a saborear de nuevo su cercanía. Esto es lo que Pablo más deseaba: «conocerle a él... y la comunión de sus padecimientos» (Fil. 3:10). Si le conocemos mejor, la alabanza brotará más abundantemente de nuestros corazones. ¿No es eso lo que desea el corazón de nuestro Salvador?

Puede que ustedes estén reclusos en una habitación de hospital, en una residencia de ancianos o incluso en su propia casa. En su sufrimiento, Dios quiere revelarse a ustedes de una manera especial, inesperada y ciertamente feliz.

La epidemia que nos ha afectado y nos ha puesto a prueba, ¿no es también una nueva oportunidad para examinar nuestros caminos y cuestionarnos, aparte? ¿El camino que seguimos es el de nuestros propios pensamientos, o el aprobado por Dios? ¿Buscamos cuidadosamente la luz de la Palabra de Dios antes de comprometernos en tal o cual camino?